

Dossier

## Comparación del Nivel de Sexismo Entre Diferentes Colectivos y Familias que Sufren Violencia Filio-Parental

Irene Gallego Abián

Fundación Amigó, España

### INFORMACIÓN

Recibido: Octubre 21, 2023

Aceptado: Abril 05, 2024

**Palabras clave:**

Sexismo hostil

Sexismo benevolente

Violencia filio-parental

### RESUMEN

El objetivo de esta investigación se centra en conocer el nivel de sexismo ambivalente, en diferentes colectivos, analizando las diferencias y semejanzas entre los grupos. Obteniendo datos sobre la prevalencia del sexismo en familias que presentan VFP. En el estudio participaron 190 personas pertenecientes a cinco grupos sociales: estudiantado no universitario, estudiantado universitario, profesionales del ámbito social, cuerpo docente y familias con violencia filio-parental. Se han utilizado la Escala de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), en su versión española. Los resultados muestran como los varones son significativamente más sexistas que las mujeres. Las familias con violencia filio-parental y el estudiantado no universitario son los colectivos que mayor nivel de sexismo presentan, en contraposición a los equipos profesionales del ámbito social que son los menos sexistas. Si bien, aunque sus puntuaciones son menores, en este colectivo el sexismo hostil es mayor al benevolente, aspecto que también aparece en el cuerpo docente.

### Comparison of the Level of Sexism Between Different Groups and Families With Established Violence

#### ABSTRACT

The goal of this study was to evaluate the level of sexism ambivalent, in different groups, analyzing the differences and similarities between them. Getting data on families with child-to-parent violence We had a sample of 190 people, divided into five groups, non-university students, university students, social workers, teachers and families with established violence. We used the Ambivalent sexism inventory from Glick y Fiske (1996), in a Spanish version. The results show how men are significantly more sexist than women. Families with established violence and non-university students are the group with higher levels of sexism, contrary to social workers who are the least sexist. However, even if their scoring is lower, in this group the hostile sexism is higher than benevolent, something also observed in teachers.

**Keywords:**

Hostile sexism

Benevolent sexism

Familiar violence

## Introducción

Uno de los síntomas claros de la existencia de desigualdad entre mujeres y varones, es la pervivencia a lo largo de la historia de numerosos estereotipos de género materializados a través del sexismo. El mayor exponente de estos es que las mujeres son inferiores a los varones (Sebastián y Sánchez, 2006). Este aspecto se traduce en que las mujeres son las principales víctimas de diferentes violencias, entre las que se encuentra la violencia filio-parental (VFP). Los estudios revelan que los hijos varones ejercen mayor violencia y de mayor gravedad que las hijas, además, las madres son las principales víctimas.

De acuerdo con el informe del proyecto Conviviendo de la Fundación Amigó (2023), en el 100% de las ocasiones las madres son las receptoras de la violencia y en un 34,4% la recibe junto al padre. Respecto al ejercicio de la violencia, en los casos que acuden al proyecto, el 60% son hijos varones frente al 40% de hijas. El análisis de los datos también revela que la gravedad de la violencia utilizada por los hijos es mayor. Siendo la más común la física (56% de los casos) descendiendo el porcentaje en el caso de las hijas a un 32%. Estas presentan una violencia verbal y emocional en el 57% de los casos, tipos de violencia ejercidos por los hijos en un 39%. El porcentaje restante se reparte entre violencia contra las cosas y comunicación agresiva.

Esto muestra que existen diferencias sexuales en los casos de violencia filio-parental, y por lo tanto se deben analizar los factores que las sustentan, entre los que estaría el sexismo caracterizado por estereotipos que dificultan la instauración de la igualdad en diversos y numerosos campos (Nash, 2014). Estos estereotipos están muy arraigados en la sociedad y aunque han ido mutando en los últimos años hacia un sexismo más benévolo, no ha desaparecido el sexismo hostil. Esto continúa frenando el avance hacia la igualdad entre mujeres y hombres, conformando el estandarte del menosprecio hacia las mujeres y por lo tanto la legitimación de la violencia hacia ellas.

A medida que los logros del feminismo se han consolidado, el patriarcado también ha cambiado el discurso, adoptando formas más sutiles de presión. El “neomachismo”, machismo actual imperante, mantiene la desigualdad desde la supuesta necesidad de proteger a las mujeres y fomentar sus deseos (maternidad, cuidado, etc.). En contraposición a este se sitúa el machismo arcaico y más rancio que afirmaba la inferioridad intelectual de las mujeres, y se valía de la ciencia para corroborarlo (Amorós, 2000). Ya en el S.XIX, se valoraba que la subordinación de las mujeres era únicamente teórica, basándose en una tradición patriarcal, ya que esas diferencias no estaban probadas, nunca se investigaron. (Mill, 1869). Por ello, en todas las fases de este trabajo, desde la ideación a la ejecución del mismo, se ha utilizado la perspectiva de género de manera transversal como técnica de investigación.

La existencia de sexismo en la población favorece el mantenimiento de la violencia. Por ello, es importante conocer en que colectivos está más arraigado y si en familias en las que existe VFP es mayor, con el objetivo de poner en marcha acciones que favorezcan una igualdad real, basada en datos y en el conocimiento pormenorizado de ellos. De aquí surgen los siguientes objetivos:

El Objetivo general es analizar el nivel de sexismo existente en los colectivos estudiados, diferenciando entre sexismo hostil y benevolente, a fin de compilar las semejanzas y diferencias que surjan de este análisis.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Análisis cuantitativo de los resultados obtenidos a través del cuestionario, determinando la existencia de sexismo y su influencia.
- Estudio comparativo de los datos obtenidos en los diferentes colectivos.
- Obtener datos sobre la prevalencia del sexismo en familias que presentan VFP y otros colectivos.

El análisis del nivel de sexismo (hostil y benevolente) en los diferentes grupos seleccionados para el presente estudio facilitará la comprensión de las diferencias sexuales en la VFP, además de ofrecer información sobre la existencia del mismo en el resto de grupos. Se espera que las familias que presentan VFP sean las que mayor nivel de sexismo presenten, ya que como hemos visto las diferencias sexuales en la naturaleza de esta violencia son patentes e indicativas de un trato desigual hacia las mujeres y desde los hombres.

## Hipótesis

Una primera hipótesis es que, debido a la estructura transversal del machismo en nuestra sociedad, se mantienen ideas que subordinan a las mujeres y que potencialmente aumentan la violencia contra ellas. Surgiendo la pregunta ¿Está generalizado el nivel de creencias erróneas ligadas al sexo o existen diferencias entre diversos colectivos?

Probablemente exista alguna diferencia entre los grupos encuestados, cuestionándonos ¿Los más jóvenes, al tener un menor conocimiento presentarán más sesgos? ¿Las personas habituadas a la violencia tendrán mayor tolerancia al machismo y por lo tanto mayor nivel de creencias erróneas?

En respuesta a ello se hipotetiza que el estudiantado universitario, las y los profesionales del ámbito social y el cuerpo docente no presentarán diferencias significativas en el nivel de sexismo. Sin embargo, los más jóvenes (estudiantado no universitario) y las personas habituadas a la violencia (familias con VFP) mostrarán significativamente un mayor nivel de sexismo que el resto de grupos, sin diferencias entre ellos.

Por otro lado, se plantea ¿Se ha mutado hacia un sexismo más benevolente respecto a otros periodos históricos debido a los avances en la sociedad? Como segunda hipótesis, nos planteamos que, todos los grupos presentarán mayor puntuación en sexismo benevolente respecto al sexismo hostil.

Conocer las semejanzas y diferencias entre los grupos, probando que las familias habituadas a la violencia creen en los estereotipos de género, pero también otros colectivos, demostraría que la desigualdad continúa siendo cultural y estructural. Abarcando a personas muy diferentes entre sí, y que sin embargo presentan creencias erróneas comunes que propician el mantenimiento de la desigualdad entre mujeres y varones.

## Metodología

Con esta investigación se pretende conocer el nivel de sexismo presentado por los grupos a estudiar y explorar las diferencias y semejanzas entre los mismos. Tras establecer las hipótesis y objetivos, se delimita la población para el estudio.

## Grupos a Investigar

Se divide la muestra en los siguientes grupos: Estudiantado no universitario, estudiantado universitario, profesionales del ámbito social, cuerpo docente y familias con violencia filio-parental.

La elección de los grupos de investigación ha partido de las familias que presentan VFP, ya que hay dos grandes factores socializadores en la vida de todas las personas, la escuela y la familia. Por ello, dos de los colectivos están formados por personas en contacto directo con la formación de menores y jóvenes (cuerpo docente y profesionales del ámbito social). Otros dos son esas/os menores y jóvenes que están formándose en base a un sistema educativo que fomenta la inclusión y la no discriminación por género (estudiantado universitario y no universitario). El último grupo está habituado a la violencia por vivirla en su entorno familiar (familias con VFP).

Con esta división, se pretenden valorar las diferencias y semejanzas entre personas en formación, puesto que esta generación será la que dará lugar a una sociedad más o menos igualitaria en el futuro; entre personas que forman a las anteriores, puesto que a través de ellas se generarán valores; y por último entre personas que conviven o lo han hecho con la violencia, puesto que la tolerancia a la misma puede influir en la hostilidad hacia las mujeres, concretamente hacia las madres.

En la *tabla 1* se presentan los estadísticos descriptivos de la muestra y la frecuencia de los cinco grupos seleccionados, siendo el más numeroso el cuerpo docente (26.3%) y el menos representado el de profesionales en el ámbito social (12.1%).

Para la selección de la muestra, se estableció contacto con responsables de diferentes entidades a las/os que se les pidió el consiguiente permiso. Se han respondido un total de 190 encuestas, divididas entre los diferentes colectivos. El muestreo fue no aleatorio, ya que la selección de las/os participantes se basó en la disponibilidad de los centros. Tras obtener los permisos de las/os responsables de los colegios, universidades y entidades participantes, de las madres y padres de las/os menores de edad del grupo “familias con VFP”, todas/os las/os participantes accedieron al consentimiento informado.

## Variables

La metodología que se ha utilizado se basará en el método selectivo, midiendo las variables con el objetivo de encontrar relaciones entre ellas. Para concretar cómo se registrarán los datos y, por lo tanto, que variables manejamos, hemos buscado personas con una característica común (pertenencia a los diferentes grupos estudiados) para luego indagar sobre el nivel de sexismo. Es decir, la variable independiente es el grupo al que pertenecen las personas encuestadas, se trata de una variable nominal dividida en cinco, estudiantado universitario, no universitario, familias con violencia instaurada, profesionales del ámbito social y cuerpo docente. La variable dependiente es cuantitativa indicando el nivel de sexismo, obtenido en el instrumento utilizado en este estudio.

Dado que las variables a estudiar no se pueden modificar porque ya existen en la población diana, para su estudio se utilizará un tipo de análisis “EX-POST-FACTO”, con estrategia prospectiva, obteniendo información sobre estos grupos preestablecidos. Es decir, el nivel de sexismo ya está instaurado en cada una de las personas que se encuestan, cuando se concreta el problema de investigación,

además, conocemos algunas de las características de estas personas, y es el grupo al que pertenecen.

**Tabla 1**  
*Frecuencias de la Muestra Según Grupos*

Grupo encuestado	Frecuencia	Porcentaje
Estudiantado no universitario	37	19,5
Estudiantado universitario	38	20,0
Familias con violencia instaurada	42	22,1
Profesionales en el ámbito social	23	12,1
Cuerpo docente	50	26,3
Total	190	100,0

### Sexo por grupos

	Mujeres	%	Varones	%
Estudiantado no universitario*	16	43,2	19	51,4
Estudiantado universitario	23	60,5	15	29,5
Familias con violencia instaurada	26	61,9	16	38,1
Profesionales en el ámbito social	17	73,9	6	26,1
Cuerpo docente	35	70	15	30
TOTAL	117	61,6	71	37,4

\*2 personas indican en sexo otro/a, un.1%

### Media de edad por grupos

	Media
Estudiantado no universitario	17,41
Estudiantado universitario	20,82
Familias con violencia instaurada	33,69
Profesionales en el ámbito social	39,74
Cuerpo docente	41,38

### Nivel educativo finalizado

Nivel Educativo Finalizado	Frecuencia	Porcentaje
Estudios primarios	4	2,1
ESO / Secundaria	40	21,1
FPB	2	1,1
FPI I / Bachillerato	11	5,8
FPII	18	9,5
Estudios Universitarios	106	55,8
Postgrado	5	2,6
Doctorado	4	2,1
Total	190	100,0

## Instrumentos

Establecidas las variables, se escogen los instrumentos necesarios que nos indiquen el nivel de sexismo. Para la obtención de los datos se ha seleccionado uno de los instrumentos más utilizados en la investigación de género. Los análisis psicométricos muestran una adecuada fiabilidad y consistencia.

El instrumento utilizado es la Escala de Sexismo Ambivalente ASI; (Glick y Fiske, 1996) en su versión española (Expósito, Moya y Glick, 1998). Está compuesto por 22 ítems con 7 opciones de respuesta en una escala Likert y miden dos tipos de sexismo, el hostil y el benevolente (dividido en paternalismo, diferenciación de género e intimidad heterosexual). Presenta un coeficiente alpha de .89 en sexismo hostil y .86 en sexismo benévolo, el total es de .90 (Expósito et al, 1998).

Para la elaboración de este instrumento se tomó el sexismo como un prejuicio, considerándolo ambivalente puesto que tenía dos vertientes, el sexismo hostil y el benevolente y ambos correlacionan positivamente. Por un lado, el sexismo hostil hace referencia a ideas negativas preconcebidas hacia las mujeres. Por otro lado, el sexismo benevolente ve a las mujeres como objetos románticos, con características tradicionales y dignas de protección por parte de los varones, manteniendo la desigualdad en formas aparentemente positivas hacia las mujeres, como el paternalismo. Ambos tipos de sexismo amparan la estructura de poder en favor del varón (Glick et al, 1996)

### Recogida y Análisis de Datos

En la recogida de datos para los grupos de estudiantado no universitario y universitario, cuerpo docente y profesionales del ámbito social, la cumplimentación de los instrumentos fue de manera grupal. Sin embargo, los miembros de las familias con violencia instaurada, los cumplimentaron de manera individual. En todos los casos, con la presencia de la autora, para solucionar las posibles dudas que pudieran surgir, así como supervisar la correcta cumplimentación del inventario.

Una vez finalizada la recogida de datos, se ha pretendido llevar a cabo análisis cuantitativo de las respuestas ofrecidas por

las personas encuestadas, analizando parámetros estadísticos de los resultados objetivos del cuestionario estandarizado.

Para el análisis estadístico de los resultados del cuestionario, se ha utilizado el programa informático SPSS versión 20.0. Se presenta un análisis descriptivo de los datos según grupo, analizando si las diferencias son significativas entre los colectivos con pruebas de homogeneidad de varianzas, aplicando una prueba ANOVA de un factor, con la corrección de Welch cuando la significación era menor a 0.05, aplicando por último la prueba Games-Howell en el post hoc. Para el análisis de diferencias entre mujeres y varones se ha utilizado la prueba t de student.

### Resultados

En este apartado se presentan de manera objetiva los resultados obtenidos de las respuestas de las personas participantes en la cumplimentación del inventario ASI, dirigidos a conocer el nivel de sexismo, así como las diferencias encontradas entre los grupos.

En el análisis descriptivo de la tabla 2, se observa que las mayores puntuaciones en sexismo hostil las obtiene el estudiantado no universitario y en sexismo benevolente y todas sus subcategorías las familias con VFP. Las puntuaciones más bajas las obtienen en todos tipos de sexismo los profesionales en el ámbito social.

**Tabla 2**  
*Estadísticos Descriptivos Sexismo por Grupos*

	Estudiantado no universitario	Estudiantado universitario	Familias con VFP	Profesionales ámbito social	Cuerpo docente	TOTAL
N	37	38	42	23	50	190
<b>Sexismo Hostil</b>						
Media	20,76	11,03	19,26	6,57	9,40	13,77
Mediana	21,00	8,00	19,00	4,00	8,50	11,00
Desv. típ.	13,457	11,098	12,971	7,879	7,738	12,124
C.variación	0,648	1,006	0,673	1,200	0,823	0,880
Asimetría	,256	,978	,430	1,346	,602	,845
Mínimo	1	0	0	0	0	0
Máximo	46	38	54	28	29	54
<b>Sexismo Benevolente</b>						
Media	19,35	11,24	20,14	5,70	8,38	13,36
Mediana	18,00	9,00	18,00	2,00	5,50	10,00
Desv. típ.	10,975	10,223	12,536	6,970	6,737	11,260
C.variación	0,567	0,910	0,622	1,224	0,804	0,843
Asimetría	,419	1,425	,307	1,014	,686	,911
Mínimo	4	0	0	0	0	0
Máximo	47	44	46	21	26	47
<b>Paternalismo (Subtipo sexismo Benevolente)</b>						
Media	7,95	3,71	8,00	2,26	3,78	5,33
Mediana	8,00	3,00	9,00	0,00	3,00	4,50
Desv. típ.	4,384	3,993	5,264	2,700	2,816	4,575
C.variación	0,552	1,076	0,658	1,194	0,745	0,859
Asimetría	,317	1,113	,191	,713	,303	,779
Mínimo	2	0	0	0	0	0
Máximo	18	16	20	8	10	20

**Tabla 2***Estadísticos Descriptivos Sexismo por Grupos (Continuación)*

<b>Diferenciación de género (Subtipo sexismo Benevolente)</b>						
Media	6,38	4,97	6,43	1,87	2,66	4,58
Mediana	6,00	5,00	7,00	1,00	2,00	4,00
Desv. típ.	3,183	3,598	3,989	2,380	2,840	3,736
C.variación	0,499	0,723	0,620	1,273	1,068	0,815
Asimetría	,175	,526	-,207	1,233	1,034	,460
Mínimo	2	0	0	0	0	0
Máximo	13	15	12	8	10	15
<b>Intimidad heterosexual (Subtipo sexismo Benevolente)</b>						
Media	5,05	2,55	5,71	1,57	1,94	3,46
Mediana	3,00	,50	3,50	0,00	1,00	1,00
Desv. típ.	5,207	4,253	5,874	2,761	2,527	4,645
C.variación	1,030	1,666	1,028	1,764	1,302	1,343
Asimetría	1,042	2,223	,694	2,330	1,154	1,531
Mínimo	0	0	0	0	0	0
Máximo	20	18	20	10	8	20

Cabe destacar, que las puntuaciones en sexismo hostil para el total de la muestra, son mayores que en sexismo benevolente (Paternalismo > Diferenciación de género > Intimidad heterosexual). Así mismo, los grupos Estudiantado no universitario, profesionales en el ámbito social y cuerpo docente puntúan más alto en sexismo hostil que benevolente. En los otros dos grupos, estudiantado universitario y familias con VFP, las puntuaciones en ambos sexismos son muy similares, si bien, son mayores en sexismo benevolente. Estos datos falsan la segunda hipótesis, ya que refería que el sexismo benevolente sería mayor que el hostil en todos los grupos. Veamos a continuación si estas diferencias entre grupos son significativas. Para ello se ha comenzado aplicando una prueba de homogeneidad de varianzas.

La significación para sexismo hostil y benevolente, en la prueba de homogeneidad de varianzas (tabla 3) la significación era menor a 0.05, por lo que se ha aplicado una prueba ANOVA de un factor (tabla 4) con la corrección de Welch. No se ha aplicado el ANOVA para los subtipos de sexismo benevolente, ya que al ejecutar la prueba de normalidad, el paternalismo y la intimidad heterosexual, no presentaban normalidad en el grupo de profesionales en el ámbito social.

**Tabla 3***Prueba de Homogeneidad de Varianzas Sexismo*

<b>Prueba de homogeneidad de varianzas</b>		
<b>SEXISMO</b>		
	Hostil	Benevolente
Sig.	,000	,000

**Tabla 4***Anova de un Factor Sexismo*

<b>ANOVA de un factor</b>		
	Sexismo Hostil	Sexismo benevolente
Sig.	,000	,000

Se aplica la prueba Games-Howell en el post hoc, para las tres variables, ya que como vemos en la tabla 5 la significación es para todas menor a 0.05, por lo que existen diferencias significativas entre grupos.

**Tabla 5***Comparación Gamer-Howel Sexismo*

<b>Comparaciones múltiples</b>		<b>Games-Howell</b>	
<b>Variable dependiente</b>		<b>Diferencia de medias (I-J)</b>	
Sexismo Hostil	Estudiantado no universitario	Estudiantado universitario	9,730*
		Profesionales ámbito social	14,192*
		Cuerpo docente	11,357*
	Familias con violencia instaurada	Estudiantado universitario	8,236*
		Profesionales ámbito social	12,697*
		Cuerpo docente	9,862*
Sexismo benevolente	Estudiantado no universitario	Estudiantado universitario	8,115*
		Profesionales ámbito social	13,656*
		Cuerpo docente	10,971*
	Familias violencia instaurada	Estudiantado universitario	8,906*
		Profesionales ámbito social	14,447*
		Cuerpo docente	11,763*

Al aplicar la prueba de Games-Howell, observamos que no existen diferencias entre el estudiantado no universitario y las familias con VFP, pero ambos puntúan significativamente más que el resto de grupos en ambos tipos de sexismo.

El estudiantado no universitario, los profesionales del ámbito social y el cuerpo docente puntúan más en sexismo hostil que benevolente. En cambio, el estudiantado universitario y las familias con violencia instaurada puntúan más en benevolente que en hostil. Si nos fijamos en los subtipos de sexismo benevolente en los 5 grupos la puntuación más baja está en intimidad

heterosexual, y la más alta en paternalismo, a excepción del estudiantado universitario que presenta su mayor puntuación en diferenciación de género. Este subtipo hace referencia a las características tradicionales y estereotipadas de las mujeres (sensibilidad, cuidado, etc.) y a que son estos, sus mejores valores, puesto que complementan a las también estereotipadas características de los varones. Las puntuaciones en los grupos son muy similares, si bien, se observa que entre el estudiantado no universitario y las familias con violencia instaurada se reparten las más altas en todas las categorías.

Respecto a las diferencias encontradas, el estudiantado no universitario y las familias con violencia instaurada puntúan significativamente más que el resto de grupos en sexismo hostil y benevolente. Por todo esto, se verifica la primera hipótesis.

Por último, se ha analizado si el sexo influye significativamente en el nivel de sexismo. Para ello se ha realizado la comparación con la prueba *t de student*, para mujeres y varones, teniendo los siguientes resultados, que se pueden consultar en la [tabla 6](#).

**Tabla 6**  
*Prueba t de Student en Sexismo, Comparada por Sexo*

	Mujeres		Varones		Prueba de la t de student	
	media	d.t.	media	d.t.	t	p-valor
Sexismo Hostil ASI	11,03	10,44	18,14	13,49	-3,802	<,001
Sexismo benevolente paternalismo	4,47	4,16	6,72	4,91	-3,218	,002
Sexismo benevolente diferenciación género	4,21	3,80	5,11	3,58	-1,607	,110
Sexismo benevolente intimidad heterosexual	2,65	4,17	4,85	5,11	-3,052	,003
Sexismo benevolente ASI	11,32	10,50	16,68	11,82	-3,230	,001

Un *p-valor* inferior a 0.05 indica que existen diferencias significativas, por lo que en todos los tipos de sexismo (a excepción de la diferenciación de género), la diferencia entre mujeres y varones es significativa, siendo los niveles en todas estas variables mayores en los varones.

El sexo de la persona predice el nivel de estereotipos y sexismo, siendo los varones los que más puntúan en todas las variables analizadas, a excepción del subtipo de sexismo benevolente, diferenciación de género.

En las familias con VFP el subtipo paternalismo, que indica que las mujeres son dependientes y necesitan la protección de un hombre, teniendo la idea arraigada de que las mujeres son débiles (Cárdenas et al, 2010), obtiene la puntuación más alta. Por el contrario, la puntuación más baja está en el subtipo intimidad heterosexual, indicando que en lo que menos de acuerdo están estas familias, es que se necesite vivir en pareja para alcanzar la felicidad.

Las puntuaciones en sexismo hostil para el total de la muestra, son mayores que en sexismo benevolente. Cabe destacar, que pese a que los profesionales del ámbito social y el cuerpo docente son los que menor nivel de sexismo presentan, puntúan más alto en sexismo hostil que benevolente, lo que indica un nivel más elevado de ideas negativas preconcebidas hacia las mujeres, lo mismo sucede en el caso del estudiantado no universitario.

En cambio, el estudiantado universitario y las familias con violencia instaurada, se caracterizarían por ver a las mujeres como objetos románticos y con características tradicionales y dignas de protección por parte de los varones, ya que puntúan más alto en sexismo benevolente.

## Discusión

En este apartado se analizan los aspectos relevantes para continuar investigando e instaurar medidas en base a los datos obtenidos. Los resultados del presente estudio indican que el sexo de la persona predice el nivel de sexismo, obteniendo los varones las mayores puntuaciones en todas las variables analizadas, siendo el sexismo significativamente inferior en las mujeres. Además, muestran que apenas existen diferencias entre grupos, ya que el machismo es cultural y por lo tanto inherente a toda la población. Si bien, como se esperaba en el planteamiento de la hipótesis. las familias con VFP y el estudiantado no universitario no presentan diferencias entre ellos, pero puntúan significativamente más que el resto de grupos en ambos tipos de sexismo. Si dividimos el sexismo benevolente en sus tres subcategorías, la única que no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres es la diferenciación de género.

Respecto a las nuevas formas de sexismo, que se esperaban más sutiles, y por lo tanto se hipotetizaba que las puntuaciones en sexismo benevolente serían más elevadas, los resultados han revelado lo contrario, aspecto a profundizar ya que podría indicar que las formas más graves de hostilidad hacia las mujeres, que parecía habían desaparecido, pueden estar sufriendo un repunte.

En las familias con VFP la puntuación más alta sea en el subtipo paternalismo, y la más baja en intimidad heterosexual, lo que podría esconder parte de la motivación para la victimización de las madres, debiendo trabajar sobre este aspecto con el objetivo de mejorar la dinámica en estas familias.

Que las puntuaciones en sexismo, significativamente mayores, se den en las familias con VFP y en el estudiantado no universitario, donde se encuentran por edad los/as potenciales agresores/as, hace necesario poner en marcha medidas que minimicen este factor de riesgo, favoreciendo el trato igualitario hacia las mujeres y una visión no sesgada de las mismas. Eliminando tanto las hostilidades como el paternalismo, que según arrojan los resultados podrían estar favoreciendo el uso de la violencia.

También hay que prestar atención que en el resto de grupos se mantiene el sexismo y repunta el sexismo hostil, por lo que, se necesitan medidas educativas globales dirigidas a educar en igualdad a toda la sociedad con el fin último de alcanzar la igualdad y extinguir la violencia contra las mujeres.

Si bien existe literatura que aborda el sexismo y estudios que investigan sobre ello, por lo general están dirigidos a ámbitos específicos como el ámbito laboral o el educativo. El demostrar que la población general presenta sesgos sexistas, pero también que dentro de nuestro sistema educativo, en familias con conflictos que requieren la ayuda profesional y en los equipos profesionales que les acompañan, aparecen semejanzas, demuestra que la desigualdad continúa siendo cultural y estructural, por lo que además de las intervenciones específicas se necesitaría poner en marcha un plan de actuación global, dirigido a valorar en igualdad

a las mujeres y a los varones, explicando el sexismo, sus variantes y porque es tan sólido.

No existen instrumentos actualizados que permitan llevar a cabo investigaciones de este tipo. Con la primera revisión bibliográfica se observa como los instrumentos para la investigación feminista son antiguos y la mayoría de estudios están dirigidos a aspectos concretos, como por ejemplo la violencia de género, desestimando otros aspectos importantes sobre la situación de las mujeres.

El análisis de los datos recogidos podría haber sido más pormenorizado, extrayendo conclusiones más concretas, si bien, la cantidad de los mismos es enriquecedora y abre la posibilidad de posibles futuros análisis, profundizado en la variable edad que podría afectar a los resultados.

Se considera que, a la luz de las conclusiones obtenidas en la realización de este estudio, se podrían abrir nuevas líneas de investigación que podrían ir desde la profundización y continuación de los análisis estadísticos ya elaborados, hasta la creación de las bases para poder emprender nuevas investigaciones.

Por todo ello, se considera relevante abordar, desde nuestro punto de vista, cuales podrían ser algunos de los posibles estudios, trabajos de investigación que completarían el que acabamos de presentar. Incluso ampliando la muestra de estudio, se podría prestar atención a la transmisión intergeneracional del sexismo en las familias con VFP.

La relación entre el nivel de sexismo con la pertenencia a un colectivo supone un vasto campo de investigación. Hallar las causas o consecuencias de las diferencias entre grupos, así como poner a prueba programas que mejoren las ideas sexistas o estereotipadas, fortalecerían las bases para continuar avanzando hacia una igualdad real.

Pese a que no era una meta en este estudio analizar pormenorizadamente las diferencias entre mujeres y varones, puesto que se partía de la base que toda la sociedad esta educada en el machismo, vemos que siguen manteniéndose las diferencias encontradas ya en los años noventa: los varones mantienen niveles sexistas y estereotipados por encima de las mujeres. Se podría indagar en esta dirección, ya que en el estudio de [Glick y Fiske \(1996\)](#), se encontró que el nivel de estereotipos, sobre todo en varones, predecía el nivel del sexismo. Podría estudiarse si se mantiene esta relación encontrada en los 90, ampliando en este sentido los datos que tenemos.

No obstante, no hemos valorado estas diferencias en cada grupo, ni las relaciones entre sexismo hostil y benevolente para la muestra en general y para mujeres y varones. Este aspecto sí fue abordado de una manera más profunda por [Glick y Fiske \(1996\)](#) y posteriormente en diversas investigaciones sobre sexismo. Estos análisis más detallados recabarían datos para valorar si ha habido evolución desde los años 90 y a precisar las diferencias, obteniendo, por lo tanto, mayor conocimiento sobre las variables estudiadas.

Por último, consideramos que podría resultar interesante valorar, (aunque habría que modificar parte del estudio, ya que para guardar el anonimato no se han asociado las encuestas por familia, no pudiendo saber qué encuestas de hijas/os pertenecen a sus madres/padres y tampoco qué profesorado forma a qué alumnado.), si hay conexión entre los docentes y su estudiantado, como ya han hecho [Garaigordobil y Aliri \(2011a, 2011b\)](#), al analizar la conexión intergeneracional del sexismo, en este caso no sólo familiar sino

también la transmisión escolar. Además, se podría dividir a la muestra familia en dos subgrupos (madres y padres vs hijas e hijos) y comparar los resultados.

De manera general las líneas de investigación que se abren de los resultados de este estudio, llevan a la profundización en las semejanzas y las diferencias en las personas encuestadas según el grupo al que pertenezcan, el sexo o la edad. Así como indagar qué estereotipos y qué tipo de sexismo son los que más se mantienen. Todas estas profundizaciones llevarían a manejar más datos con los que valorar causas y consecuencias, que lleva a unos colectivos a ser más sexistas, qué variables predicen otras, y de ahí elaborar medidas que fomenten la igualdad.

La clara evidencia que dejan los resultados es la necesidad de que se intensifique la formación en género, en las escuelas, universidades y para los equipos profesionales. Consolidando la transversalidad de género en todas las acciones y en todos los ámbitos, sobre todo en aquellos en los que exista relación directa entre personas, ya que la prevalencia del sexismo hostil en tres de los cinco colectivos encuestados, y la relación entre sexismo y VFP, hace necesario que prestemos atención a este hecho y se trabaje por reducirlo.

La principal conclusión de nuestra investigación nos ha llevado a afirmar que a día de hoy los varones continúan siendo más sexistas que las mujeres, así como los/as adolescentes y las familias con VFP. Es necesario mejorar la educación que les damos a los niños, deben romper con esa masculinidad que se les impone, o quizá sugiere, para continuar manteniendo su poder.

Continuar trabajando en el empoderamiento femenino, pero también enseñar a los varones que el mantenimiento de los estereotipos, del sexismo, de la masculinidad tradicional es negativo y trae negativas consecuencias para la sociedad ([De Miguel, 2015](#)). Introducir en la familia, la escuela, el entorno laboral, la cooperación entre mujeres y varones, fomentándola en detrimento de la competición, hará que se deje de minusvalorar a las mujeres y que se auto-minusvaloren, pudiendo no sólo minimizar la estereotipia y el sexismo, sino que los varones se conciencien sobre lo nocivo de las actitudes que subordinan.

Si nos fijamos en otros estudios que han investigado en una línea similar, los resultados acerca del sexismo, son coherentes con los encontrados en los estudios realizados en los años 90 que dieron lugar al "Inventario de Sexismo Ambivalente", ya que los varones puntúan más que las mujeres en sexismo benevolente y hostil, al contrario que ellos, las mujeres presentan mayor puntuación en sexismo benevolente que hostil ([Expósito et al., 1998](#); [Glick et al., 1996](#)).

Si nos fijamos en los subtipos de sexismo benevolente, los varones de nuestro estudio puntúan más que las mujeres en todos excepto en diferenciación de género, donde son las mujeres las que puntúan más que los varones, aunque no de manera significativa. Este mismo resultado se encontró en una muestra de cadetes, si bien en este caso si había diferencias significativas en diferenciación de género a favor de las mujeres, en el resto de tipos de sexismo las diferencias también significativas indicaban una mayor puntuación para los varones ([Zubieta et al., 2010](#)).

El estudiantado no universitario de nuestro estudio muestra un nivel de sexismo hostil mayor a sexismo benevolente, en contra de lo hallado en otros estudios con estudiantado de la ESO donde el sexismo benevolente es mayor que el hostil

(Garaigordobil et al, 2011a, 2011b; Lameiras y Rodríguez, 2003) En cambio, dos de los grupos de nuestro estudio muestran mayor sexismo benevolente que hostil, por un lado, las familias con violencia instaurada (Vázquez, 2015), por otro, el estudiantado universitario, lo que tiene coherencia con algunos estudios, si bien fuera de nuestras fronteras (Cárdenas et al, 2010) aunque otros muestran un nivel de sexismo hostil mayor que benévolo en estudiantado universitario.

Nuestros datos si guardan coherencia con la comparación entre grupos, ya que el estudiantado no universitario puntúa más en ambos sexismos que el universitario (Lameiras et al, 2003) siendo además estas diferencias significativas. Esto parece sugerir, que mayor edad y/o formación, favorecen la mejora en cuanto a sexismo.

Siguiendo en esta línea, los que más edad media presentan y más nivel formativo son las/os profesionales del ámbito social y el cuerpo docente y en cambio, presentan mayor sexismo hostil que benevolente, si bien las puntuaciones de ambos son las más bajas si se comparan con el resto de grupos. Aunque no deja de ser sorprendente esta aparente paradoja, ya que pese a mejorar en cuanto a puntuación global, empeoran en cuanto a sexismo, prevaleciendo la hostilidad sobre la benevolencia. Ambos sexismos mantienen la subordinación de las mujeres, si bien, es el hostil el que le achaca más características negativas.

Estas diferencias con otros estudios, pueden ser debidas por un lado a que no toda la muestra de estudiantado no universitario cursa la ESO (sólo el 62.16%) como en los otros estudios, sino que un 37.84% son estudiantes de bachillerato y FP-II, lo que podría haber alterado los resultados. Respecto a los/as universitarios/as, en nuestro estudio han minimizado la visión negativa de las mujeres (hostil), podría ser debido al tiempo transcurrido y que, en esta última década, la población universitaria haya variado su visión sexista, ya que el estudio más cercano en el tiempo si es coherente con el resultado del presente. O quizá influya el núcleo poblacional, mostrando el estudiantado universitario gallego (Lameiras et al, 2003) una tendencia diferente al madrileño, lo que abriría una nueva línea de investigación pudiendo valorar las semejanzas y diferencias a nivel nacional.

De todo este análisis y de la comparación con otros estudios, vemos que existe mucha variabilidad en los resultados, si bien hay uno que coincide en todos ellos, que los varones puntúan significativamente más que las mujeres tanto en sexismo hostil como benevolente, lo que nos debería llevar a reflexionar sobre la estabilidad del sexismo a lo largo de las décadas en los varones de diferentes grupos, y la dificultad que ello supone para establecer relaciones igualitarias entre varones y mujeres y para continuar avanzando en igualdad.

Todo lo recogido en este estudio debe servir para corregir las actitudes que siguen clasificando a la población en dos, subordinando a una de esas partes y amparando la injusta desigualdad, manteniéndose además, la mujer como principal víctima de la violencia filio-parental.

## Referencias

- Amorós, C. (2000). *Feminismo y filosofía*. Madrid: Editorial síntesis.
- Cárdenas, M., Lay, S.L., González, C., Calderón, C., Alegría, I (2010). Inventario de sexismo ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista salud & sociedad*, 1(2), 125-135. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2010.0002.00006>
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Expósito, F., Glick, P., Moya, M. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de psicología social* 13(2), 159-169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Fundación Amigo (2023). *Datos 2020. Violencia filio-parental*. Informe. Disponible en: <https://fundacionamigo.org/vfp/>
- Garaigordobil, M., Aliri, J. (2011a). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*. 23(3), 382-387.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. (2011b). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. *Psicothema* 16(2), 331-350.
- Glick, P., Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of personality an social psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción psicológica*, 2(2), 131-136. <https://doi.org/10.5944/ap.2.2.526>
- Mill, J.S. (2005) [1869]. *El sometimiento de las mujeres*. Madrid: Biblioteca EDAF
- Nash, M. (2014). *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid: Alianza editorial.
- Sebastián, A., Sánchez, M. (2006). La presencia de estereotipos de género en el sistema educativo como determinante del desarrollo personal y profesional. Madrid: dykinson.
- Vázquez, P. (2015). Violencia machista y menores de edad: niveles de sexismo presentes en la educación parental. En González García, E.; García Muñoz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas* (pp.707-721). Toledo: ACMS.
- Zubieta, E., Beramendi, M., Torres, J.A. (2011). Sexismo ambivalente, estereotipos y valores en el ámbito familiar. *Revista de psicología*, 29(1), 102-129.